



Pepe Díaz

El avión C-130 *Hércules* operará inicialmente desde Zaragoza y, en caso necesario, desde las bases francesas en Gabón y Chad.

NUEVA MISIÓN en la República Centroafricana

España enviará un avión de transporte y 60 militares en apoyo a la ONU y a las fuerzas francesas

CON un avión de transporte C-130 *Hércules* y su contingente, hasta un máximo de 60 militares, España apoyará la nueva misión de Naciones Unidas para la resolución de la crisis en la República Centroafricana. Esta participación fue aprobada el 13 de diciembre por el Consejo de Ministros y ratificada seis días después, el 19, en el Pleno del Congreso, con un amplísimo respaldo: 309 votos a favor, dos en contra y 17 abstenciones.

En el primer mes de despliegue, el *Hércules* operará desde Zaragoza y, en caso necesario, desde las bases de

Francia —país que lidera la iniciativa— en Libreville (Gabón) o Yamena (Chad). La misión tiene un coste estimado de unos dos millones de euros, aunque su importe real dependerá de la frecuencia de utilización del avión, y podría completarse, en una segunda fase, con apoyos a las necesidades de transporte táctico.

EVOLUCIÓN DEL CONFLICTO

En su comparecencia para solicitar el respaldo de la Cámara a la misión, celebrada el 18 de diciembre, el ministro Pedro Morenés expuso que la comunidad internacional, «con el mandato y

el liderazgo de Naciones Unidas», debe intervenir para «tratar de evitar la existencia de zonas en el mundo donde se multipliquen las violaciones de los derechos humanos y reine la impunidad, donde hay riesgo incluso de un conflicto armado civil total y nos acerquemos a las proximidades de los crímenes más abyectos contra la humanidad».

Según explicó el titular de Defensa, tras décadas de partido único en un país donde los cambios solo se producían como consecuencia de golpes de Estado, se inició en los 90 un intento de democratizar la República Centroafricana en línea con la tendencia global que se experimentó en esa área. Así, en 1993 se desarrollaron las primeras elecciones presidenciales, que dieron la victoria a Ange-Félix Patassé. En los años posteriores, la inestabilidad y varios intentos de golpe de Estado situaron al país al borde de una catástrofe similar a la que vivían varios de sus vecinos, lo que se evitó con la creación de la Misión Interafricana para la Supervisión de los Acuerdos de Bangui (MISAB), sustituida en 1998 por la Misión de Naciones Unidas para la República Centroafricana (MINURCA), que se prolongó hasta 2000.

En 2001 volvió la dinámica del golpe de Estado, impulsada por el general François Bozizé, y con ella el conflicto civil de violencia y represión. El presidente resistió el envite ese año, pero Bozizé no cejó en su empeño y, tras derrocar en 2005 a Patassé, reformó la Constitución y ese mismo año ganó las elecciones. Desde entonces gobernó un país convulso e inestable, hasta que el pasado mes de marzo una revuelta de las milicias islamistas *Seleka* provocó su salida del país. El líder rebelde, Michel Djotodia, se autoproclamó presidente e inició una ola de abusos, violaciones y todo tipo de represalias contra la población mayoritaria cristiana, afín al presidente derrocado, que a su vez también ha comenzado a organizarse en grupos de autodefensa, como los denominados *anti-balaka* (anti-machete).

«Nos encontramos —reflexionó el ministro de Defensa— con un panorama explosivo desgraciadamente tópico en África. A la lucha por el poder político y el control de los recursos económicos, con injerencias de países veci-

La decisión del Gobierno de apoyar las operaciones fue respaldada por la mayoría de los portavoces parlamentarios

nos con intereses en la zona, se une la división étnica y religiosa de la población, conformando una continua espiral de tensión focalizada en este caso por la facción cristiana afín a Bozizé y las milicias rebeldes islamistas».

RESPUESTA INTERNACIONAL

Morenés recordó las dos resoluciones dictadas por el Consejo de Seguridad de la ONU para poner solución a una coyuntura tan complicada, la primera se promulgó el 10 de octubre y la segunda el 5 de diciembre.

En esta última, la más relevante, se decide buscar un proceso político mediante acuerdos entre los actores implicados, resaltando la importancia de continuar con los canales abiertos para restablecer un Gobierno legítimo y plural que guíe al país; y se asignan las principales responsabilidades en esta materia a las actuales autoridades de transición, apoyadas por la Oficina Integrada de Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz en la República Centroafricana (BINUCA).

Mientras tanto, para imponer y garantizar la seguridad, la resolución autoriza el despliegue por doce meses de la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano (MISCA), y deja abierta la posibilidad de que ésta, en función de la situación, se transforme progresivamente en una misión ONU de mantenimiento de la paz. Asimismo, faculta a las fuerzas francesas para que adopten, conforme a su capacidad y sus zonas de despliegue, las medidas precisas para apoyar a la MISCA.

En consonancia con ello, Francia incrementó su despliegue en la República Centroafricana hasta los 1.600 militares y lanzó el 6 de diciembre la operación *Sangaris*. Inicialmente, sus tropas se han situado en la capital, Bangui, para desarmar a las milicias y facilitar así las acciones de la misión de Naciones Unidas en el país. En esta operación sufrieron el 10 de diciembre sus dos primeras bajas, en un tiroteo con grupos armados. Además, el Go-

bierno de François Holland ha efectuado varios llamamientos a la colaboración internacional en el esfuerzo por estabilizar la República Centroafricana que están asumiendo las fuerzas africanas de la MISCA y las francesas. En ellos se ha pedido a los países aliados medios aéreos de transporte estratégico para mantener el flujo de sostenimiento y apoyo logístico necesario durante la operación.

A la llamada han respondido favorablemente varios países occidentales, como Alemania, Bélgica, Estados Unidos y Reino Unido, además de España.

mente desestructurada, en la que los grupos armados están muy fragmentados y el seudo-Gobierno ha perdido el control».

Jordi Xuclá (CiU) advirtió que existe un «potencial conflicto de carácter regional» en un Estado que hace frontera con otros siete y que tiene más de 600.000 desplazados, un gran número de ellos en Chad. José Luis Centella (La Izquierda Plural) consideró que la intervención no resolverá la crisis, porque «las armas con las que se están manteniendo en África se exportan desde este primer mundo para que se mantenga el



Ministerio de Defensa francés

Francia ha incrementado su despliegue en la República Centroafricana hasta los 1.600 militares y lanzado una operación para desarmar a las milicias.

OPINIONES

La decisión del Gobierno fue respaldada por la mayoría de los portavoces parlamentarios. Según Vicente Ferrer (PP), Francia y España comparten el interés por mantener la estabilidad en el norte de África y el Sahel, por lo que «la colaboración entre nuestras Fuerzas Armadas nos beneficia a todos». Diego López Garrido (PSOE) apoyó la intervención internacional, porque en la República Centroafricana «hay una situación política imposible, total-

sistema, a costa de que haya dos tercios de la humanidad que siga sufriendo situaciones dramáticas como las de la República Centroafricana». Para Irene Lozano (UPyD), tanto la actuación de la ONU como el volumen de la contribución española son los adecuados. En el mismo sentido, Aitor Esteban (PNV) afirmó que el despliegue acordado por nuestro país es el «correcto como apoyo a unos aliados y también por razones humanitarias».

Santiago F. del Vado